

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Director **Rubén Olmo**

Idea original

Rubén Olmo

Director musical

Manuel Busto

Orquesta de la Comunidad
de Madrid (ORCAM)

Músicos flamencos del BNE



GALA

45 ANIVERSARIO

21-22 DICIEMBRE 2023

TEATRO DE LA ZARZUELA / MADRID



MINISTERIO
DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
DE LA MUJER

45 años | BALLET NACIONAL
DE ESPAÑA

UE
23



Más información en
balletnacional.mcu.es y en:





**BALLET
NACIONAL
DE ESPAÑA**

Director Rubén Olmo

—

GALA
45 ANIVERSARIO

Duración aproximada del espectáculo
2 horas 25 minutos, con 20 minutos de descanso

21-22 DICIEMBRE 2023

TEATRO DE LA ZARZUELA / MADRID



Como decía Antonio Ruiz Soler “el arte nunca tiene límites...” y cada uno de los que hemos formado parte del Ballet Nacional de España, nunca hemos tenido límites para soñar y crear arte con nuestra danza.

Todos en esta casa hemos trabajado para crear un Ballet único en el mundo. Todas las direcciones han dejado su impronta, su carácter y su personalidad, pero también cada uno de los bailarines que a lo largo de nuestra historia han formado parte del Ballet han dejado su arte para crear esta maravilla que es el Ballet Nacional de España y del que hoy celebramos su 45 aniversario.

En esta gala he querido trazar un espectáculo en el que se den la mano la danza en vivo y la danza en imágenes. Veremos todos los estilos que conforman nuestra danza, pero también os presentamos un documental en el que con imágenes actuales e históricas hacemos un recorrido a lo largo de nuestra historia.

Con nuestras danzas creamos y hacemos arte, con nuestro cuerpo en movimiento reconstruimos nuestra historia. Siempre se ha dicho que la danza es un arte efímero, nosotros lo conservamos y nosotros lo transmitimos día a día en el escenario. Con la danza en imágenes, mostramos lo que muchas veces no se ve cuando bailamos: los ensayos, el trabajo diario y la transmisión de nuestra cultura a la sociedad.

Una gira nacional o internacional lleva mucho trabajo detrás, un trabajo de producción de espectáculos, de organización técnica para la escena, de creación del vestuario, organización de equipos, todo eso, lo veréis en el documental.

Hoy he querido mostrar esa esencia, nuestra Danza Española, nuestros estilos de danza, pero también lo que somos. Y lo que somos, es también gracias a la gran colaboración entre coreógrafos, bailarines, diseñadores de vestuario, iluminadores, maquinistas, Instituciones, Fundaciones, Conservatorios... todos ellos y muchos más, somos los que antes, ahora y en un futuro, seguiremos construyendo la historia de nuestro Ballet Nacional de España. ¡Gracias a todos! Y sigamos disfrutando de nuestra Danza.

Rubén Olmo

Director del Ballet Nacional de España



BNE. Cuarenta y cinco

Poco se sabe de los orígenes auténticos del flamenco, que se remontan a los años tardíos del siglo XVIII en el sur de España. Hay certeza de la procedencia de su amalgama, que sorbe de lo popular autóctono, de la cultura moruna y de las tradiciones de los gitanos, a los que tampoco se sabe muy bien por qué, en aquel entonces, se les llamaba flamencos.

Inequívocamente popular, el flamenco ha vivido un proceso constante de transformación y evolución que le ha hecho avanzar a un mismo tiempo en distintas direcciones, solidificándose lentamente en el siglo pasado como corriente escénica hasta convertirse, ya en nuestro siglo XXI, en una de las vanguardias de la danza contemporánea y al unísono, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Sigue pegado a la tierra pero insertándose cómodamente en el *mainstream* de la nueva danza internacional, convirtiéndose así en la aportación más genuina de España a la danza que se hace, se admira y se respeta hoy en todo el mundo. A lo largo de este montón de décadas transcurridas, el flamenco ha ido configurándose, evaluándose, reinventándose, adaptándose...

Mariemma, una de las grandes, organizó el caos de la Danza Española para siempre en 1969, procurando una división en cuatro categorías, lo que ha facilitado su estudio y proporcionado unas metodologías que le han permitido sostenerse y permanecer vivo y activo dentro del tronco común que supone nuestra danza autóctona, hoy perfectamente ramificada en Escuela Bolera, Folclor, Danza Estilizada y Flamenco, propiamente dicho.

Que urgía la creación de una compañía de carácter nacional que, avanzando siempre hacia el frente supiera mirar por el retrovisor, recogiendo, registrando, preservando y difundiendo pasado, presente y futuro de la Danza Española era una emergencia muy anterior a la fundación, hace 45 años, del Ballet Nacional de España (BNE). Lo advertía y sugería el crítico y hombre de letras Enrique Estévez-Ortega en un artículo publicado en *La esfera*, titulado, justamente, *Hacia un Ballet Español*, en el que, en 1928, ya estimaba que toda esa danza española, que crecía dispersa, acumulando desordenadamente y sin registro eficaz importantes nombres de obras, creadores, bailaoras y bailaores, demostraba una madurez y consistencia que merecía tener una compañía.

En 1935, durante la Segunda República, se produjo un fagonazo relevante: se había puesto en marcha una propuesta de compañía nacional que se esperaba dirigieran La Argentina y La Argentinita, una decisión que, en sí misma, ya legitimaba la existencia de un *star system* del flamenco por aquellos años. Pero sobrevino la Guerra Civil.

El franquismo, tan afecto a lo popular, pareció no advertir la necesidad de afianzar la danza nacional a través de una compañía. No fue hasta los años setenta, con la dictadura agonizando, cuando se vieron algunos primeros gestos. Hacia 1974, desde el Ministerio de Información y Turismo se puso en marcha el llamado Ballet Folklórico de Festivales de España y a su vez, la Delegación Nacional de Cultura, arrancaba la iniciativa del Ballet Folklórico Nacional, dos agrupaciones que fueron antesala y antecedente del Ballet Nacional Español (hoy Ballet Nacional de España) que, ya en democracia, se fundó final y definitivamente en 1978.

Tradición y vanguardia

Al momento de crear la nueva compañía, el talentoso creador y bailarín **Antonio Gades** (Elda, 1936, Madrid, 2004), su primer director, ya hacía cuatro años que había estrenado *Bodas de sangre*, en Italia. Elegirlo director artístico de la recién nacida compañía significaba, entonces, que la aspiración no era solamente la preservación del patrimonio disperso del pasado sino también brindar apoyo a una apertura, a que la agrupación respondiera adicionalmente a la necesidad de innovar desde la nueva creación. En este sentido, Gades era el candidato perfecto.



Hoy la vemos y sentimos como un clásico, que lo es, pero adaptar con semejante fidelidad la obra de Lorca al flamenco fue un hito de trasgresión, ruptura y vanguardia en su momento. Visto desde la óptica de los bailes populares y tradicionales, el fin último del flamenco es el flamenco mismo. El que va al tablao, sin más aspiraciones, quiere deleitarse con el baile, sus formas sensuales y, especialmente, su ejecución, por parte del bailarín o bailaora de turno. Pero Gades, hombre culto y artista curioso, investigaba las posibilidades expresivas de un flamenco escénico y tomando como referencia al ballet clásico, por el que sentía fascinación, quiso convertir al flamenco en el vehículo que hace avanzar la narrativa y aporta las emociones, así que ahora el fin último ya no es el flamenco mismo, que pasa a ser el lenguaje y soporte que permite hurgar a fondo en el alma humana. Desde esta premisa, con asombrosa fidelidad a las palabras y en apenas media hora, levantó desde el baile la tragedia de amor y desgracia de los novios, en su célebre adaptación de las *sangrientas bodas* lorquianas.

La coreografía ingresó inmediatamente al repertorio de la novísima compañía, y esta reposición supuso la consolidación internacional del creador, que una vez fuera de la compañía, extendió esta investigación a trilogía, completada con los tí-

tulos *Carmen* y *Fuego*, a partir de *El amor brujo*, de Falla. Que las tres fueran llevadas al cine en complicidad con el realizador Carlos Saura, recientemente fallecido, universalizó al creador.

Pero Gades nunca vio al BNE como una compañía de autor y se preocupó en engrasar su repertorio con reposiciones de envergadura, que van desde *Fandango*, del Padre Soler, a algunas coreografías de Mariemma y, entre muchas otras, el imponente *Concierto de Aranjuez*, de Pilar López. De su cosecha, aportó *La Suite Flamenca*, compuesta por siete piezas de baile tradicional reinventadas desde su propio lenguaje. Pero su gestión fue breve, apenas dos años, y su salida polémica. Aún así, dejó anclados los pilares que todavía sostienen al Ballet Nacional de España.

En el período 1980-83, llevó las riendas de la agrupación otra leyenda: Antonio Ruiz Soler (Sevilla, 1921 - Madrid, 1996), conocido simplemente como **Antonio, el bailarín**. Su gestión al frente de la compañía se cuenta como una de sus últimas grandes aportaciones, antes de quedar postrado en una silla padeciendo una terrible hemiplejía, que terminó apagando primero y arrebatándole después, una vida que fue pura energía, baile, genio y creatividad. Llegó al cargo cuando ya era una gloria. Porque fue él uno de los creadores más aclamados del flamenco en el extranjero durante la segunda mitad del siglo pasado y entre sus aportaciones relevantes se cuenta “el martinete”, un estilo antes exclusividad del cante, que con él se hizo danza.



En los años cincuenta había sido llamado por el mismísimo Léonidas Massine, coreógrafo estrella de Los Ballets Rusos de Diaghilev, para protagonizar en La Scala de Milán *El sombrero de tres picos*, una obra tan importante en su vida, que terminó versionándola por su cuenta, y es la que todavía sigue viva en el repertorio del BNE. «El alma de España vive en ti», le había dicho Arturo Toscanini.

Antonio, el bailarín, depositó su legado en el repertorio del BNE. Ahí dejó el solo *El zapateado de Sarasate*, un reto inigualable para el bailarín flamenco, que se había estrenado, siempre bailado por él mismo, en México, en 1946. *Llanto por Manuel de Falla*, *El albaicín*, *El amor brujo* y su emblemático *sombrero de tres picos*, entre otras, se han quedado engrosando y engrandeciendo la lista de obras fundamentales de la Danza Española que atesora el BNE. Siguiendo la senda de Gades, en paralelo, recuperó viejos e importantes trabajos de otros creadores del ámbito flamenco.



Una maestra de ballet

En 1983, desde el gobierno se intentó hermanar el Ballet Clásico Nacional (hoy Compañía Nacional de Danza) y el Ballet Nacional de España, las dos compañías de danza tuteladas por el Estado, bajo una única dirección artística, que fue concedida a **María de Ávila** (Barcelona, 1920 – Zaragoza 2014), que venía del mundo del ballet y aparecía acreditada como la maestra de las grandes estrellas de nuestro país. De hecho, en lo que respecta a nuestra compañía de ballet, vino a suceder a Víctor Ullate, el que en otro tiempo fue uno de sus brillantes alumnos.

No hay que llamarse engaño. Aunque pudiera parecer, de entrada, que su gestión se inclinaría preferencialmente por la compañía de ballet, hizo aportaciones más que notables al BNE. Fue ella quien invitó al Maestro José Granero, para que adaptara la tragedia griega de *Medea* que, con música de Manolo Sanlúcar y guión de José Narros, terminó convertida en obra fundamental no solo de su autor y del repertorio del BNE, sino un clásico indiscutible de la Danza Española.

Bajo la égida de María de Ávila, estrenó Mariemma *Danza y tronío*, que supuso una necesaria reivindicación desde la compañía a la Escuela Bolera, y con dirección escénica de ella misma, Alberto Lorca estrenó su deslumbrante *Ritmos*, recientemente recuperada. Tampoco era una recién llegada. Paralela a su carrera brillante como intérprete de ballet, se había preocupado por formarse en Escuela Bolera con la maestra Julia Castela. Había colgado las zapatillas en 1948 pero lejos de suponer el fin de su carrera, este hecho marcó el inicio de sus grandes aportaciones como maestra, difusora y defensora del ballet, sí, pero también de la Danza Española.

José Antonio Ruiz (Madrid, 1955) es un nombre insoslayable en la trayectoria del Ballet Nacional de España, porque es el único que ha ocupado dos veces la dirección artística del ente público, en dos momentos muy diferentes de la compañía y de la percepción de la Danza Española. Primero en el período 1986-1992, y después, el que va de 2004 a 2011. Se trata, además, del primer director artístico cuya trayectoria se forjó



principalmente dentro de la casa. Perteneció al equipo fundador liderado por Gades y fue recuperado como intérprete por María de Ávila, a quien terminó sucediendo tras su dimisión.

Tenía talento como bailar e inquietudes como creador, pero demostró gran capacidad gerencial desde su primer período como director. Su empeño y tozudez por internacionalizar a la compañía dio frutos. Con él, bailó por vez primera en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, consiguiendo por esas funciones el reconocimiento de la exigente crítica norteamericana. Conquistaron La Habana y Alicia Alonso se llevó al repertorio del Ballet Nacional de Cuba su adaptación de *El sombrero de tres picos*. En 1990 escucharon ovaciones en el Kirov ruso y, más tarde, en la Expo del 92, en Sevilla, José Antonio consolidó un sueño: bailar junto a Antonio Gades *Bodas de sangre*, con una jovencísima Aída Gómez en el papel trágico de La Novia.

Esta primera etapa suya dentro de la compañía se recuerda, principalmente, como el período más intenso de expansión y conquista internacional del colectivo español. Años más tarde, en su vuelta a la dirección del BNE, destacó más su faceta de creador con intenciones rompedoras e innovadoras, como demuestra la última creación que firmó para la compañía: la muy controversial *El corazón de la piedra verde*.

Un triunvirato

El primer período de José Antonio culminó abrupto con su renuncia, justamente en 1992. Entonces, por vez primera, y todavía única en la historia del BNE, un triunvirato femenino se hizo cargo de la dirección artística, durante el período 1993-1997. **Aurora Pons** (Barcelona, 1936 – Madrid, 2016), **Victoria Eugenia “Betty”** (Madrid, 1933) y **Nana Lorca** (Murcia, 1937) compartieron en iguales condiciones las directrices del BNE durante un lustro. Las tres tenían una historia muy vinculada a la compañía, conocían muy bien la casa desde dentro y entre las tres había mucha experticia en tareas clave como creadoras, coreógrafas y, sobre todo, maestras. Lejos de conflictiva, la gestión a seis manos trajo una diversidad y apertura que la compañía nunca había conocido. Betty, con clara inclinación por la creación coreográfica, demostró capacidades y sensibilidad en muchas de las creaciones que le montó a la agrupación.





Aída Gómez, una aclamada estrella del Ballet Nacional de España, que había tenido sus primeras oportunidades importantes de la mano de José Antonio, se convirtió en la directora artística más joven de la historia del BNE, durante el período 1998-2001. Quizá por ello, fue la primera que introdujo obras de riesgo en el repertorio, invitando a artistas ajenos al mundo de la Danza Española. No descuidó la mirada al pasado, es verdad, pero procuró rescatar obras que, en su momento, fueron polémicas por atrevidas, como *Rango*, de Rafael Aguilar, al tiempo que en los terrenos de la nueva creación apostaba por una imagen de modernidad y vanguardia, en muy pocas ocasiones asociada al BNE. La producción *Poeta*, de Javier Latorre, con escenografía de La Fura dels Baus y trajes diseñados por Devota & Lomba, es ejemplar de esta capacidad de riesgo. Aída Gómez fue el heraldo de los tiempos por venir. Literal y conceptualmente, con ella el BNE cambió de siglo.

Resultaba evidente que, por aquel entonces, desde el INAEM, el organismo dedicado a las artes escénicas y la música del Ministerio de Cultura, querían recolocar y recoger al BNE, devolverlo a sus orígenes. El ofrecimiento de la dirección artística a Cristina Hoyos, una artista muy vinculada a Antonio Gades, delataba esta necesidad. Pero ella declinó la invitación, así que optaron por alguien similar, **Elvira Andrés** (Madrid, 1958), también con fuerte vinculación a Gades y miembro fundadora de la compañía. Pero su gestión no fue un acto de nostalgia ni un paso atrás. Todo lo contrario. Con ella, se reafirmó el carácter plural de la compañía y se hizo irreversible su naturaleza innovadora.



Del pasado recuperó Elvira Andrés del olvido piezas de importancia como el *Concierto de Aranjuez*, de la maestra y precursora Pilar López, quien supervisó personalmente el remontaje, y emprendió el reestreno de *Fuenteovejuna*, de Antonio Gades, trabajo monumental que supone la quintaesencia de su particular lenguaje. Pero en paralelo, alimentó el repertorio con títulos propios o de artistas híbridos como María Pagés, que ya se señalaba como precursora del Nuevo Flamenco, término entonces poco popular, o Teresa Nieto, una artista plural más asentada en el mundo de la danza-teatro pero con claros intereses por la Danza Española.



Siglo XXI

Antonio Najarro (Madrid, 1975) tomó en 2011 el relevo tras el segundo mandato de José Antonio, y ancló al BNE, de manera más definitiva, en la pluralidad híbrida de la danza y cultura del siglo XXI. No tuvo temor alguno y le otorgó un carácter de compañía de nuestro tiempo a una agrupación que todavía solía asociarse solamente a pasado y tradición. Lo hizo desde sus propias creaciones, de gran belleza y elegancia formal, que convivieron con encargos de alto vuelo a coreógrafos de danza contemporánea como el cordobés Antonio Ruz, un cercano colaborador en Alemania de Sasha Waltz, que les montó aquella sobrecogedora versión de *Electra* ambientada en la España rural y profunda. Najarro se ocupó también de enviar un mensaje

relevante a los que siempre han visto el folclor español como intocable, inamovible e incapaz de innovar, diseñando *Sorolla*, una superproducción de nuestro tiempo que reafirma la riqueza y caminos de actualización posibles para el folclor español, sin siquiera intervenirlo. En su mirada al pasado, tampoco perdió el norte. Supo entender la modernidad intrínseca que había en un creador adelantado a su tiempo como Antonio, el bailarín, a quien rindió sentido homenaje. Adicionalmente, conectó a la compañía con la vida, haciéndola partícipe de la moda, el cine o la televisión.

Rubén Olmo (Sevilla, 1980), nuevo director del Ballet Nacional de España desde 2019, se ha movido por los mismos cauces, dentro de una casa que conoce bien, pues a ella llegó como promesa cuando tenía apenas 18 años. En su gestión, ha legitimado al BNE como una compañía plural, capaz de enfrentar obras complejas del repertorio histórico, con reposiciones escogidas con sensibilidad e inteligencia, como es el caso de un título hasta ahora infravalorado como *El loco*, de Javier Latorre, que estos días demostró intacta su vigencia, pero al unísono, los ha puesto a crear obras de gran complejidad argumental y emocional, como *La Bella Otero*, firmada por él mismo, o los ha enfilado al completo hacia el enigmático e insólito universo de Marcos Morau, el director de la compañía catalana La Veronal, quien, a su vez, en la novísima *Afanador*, los ha conducido hacia la grotesca y sublime mirada al flamenco captada por el ojo surrealista del fotógrafo colombiano de vanguardia Ruven Afanador.



Omar Khan

Es director de la revista *susyQ*



Nuestra memoria viva

Ser depositario de la memoria de un país, no es sólo un honor, sino una responsabilidad. La creación en 1978 del Ballet Nacional de España venía a fijar una enorme tradición de la Danza Española, un país donde la diversidad es seña de identidad de sus músicas y sus danzas. Así, de esta forma, el gobierno nacido de una jovencísima democracia tras años de una dictadura que había establecido rígidas estéticas, sobre todo en lo relacionado con el flamenco y el folklore dispersando el auténtico espíritu cultural e histórico de ambas disciplinas, ponía los pilares necesarios para crear no sólo un ballet que sirviera de exhibición y difusión, sino que iba mucho más allá. La compañía institucional debería ser la depositaria de la memoria de la Danza Española, con la responsabilidad que ello implica, porque no hay presente ni futuro, sin memoria. No hay historia sin que existan referentes, y no hay referentes si estos no constituyen con sus creaciones el patrimonio necesario para continuar el desarrollo de la Danza.

El Ballet Nacional de España subió a las tablas por primera vez en el Teatro Principal de Valencia el 11 de junio de 1979. Dirigido por Antonio Gades, bailarín y coreógrafo forjado en la compañía de Pilar López, Gades, que tenía una amplia convicción sobre la Danza Española y su riqueza, podría haber acudido al siempre exitoso flamenco para elaborar el primer programa, pero no, lo que hizo Antonio Gades fue sentar las bases de lo que debería ser el Ballet Nacional de España, por eso su primer programa fue este:

- *Escenas vascas* (Mariemma - J. Guridi)
- *Flamenco* (Antonio Gades, El Güito, Paco Fernández)
- *Fandango* (Mariemma - A.Soler)
- *Bodas de sangre* (Antonio Gades - Emilio de Diego, Perelló y Monreal)
- *Concierto de Aranjuez* (Pilar López - J.Rodrigo)
- *El Rango* (Rafael Aguilar - Lorca - Gregoriano y música popular)
- *Fantasia galaica* (Antonio Ruiz Soler - Ernesto Halffter)

En un sólo programa Antonio Gades nos convocó a contemplar la riqueza de la Danza Española a través de sus creadores. Ahí está el flamenco, el clásico español, la Escuela Bolera y el folklore dándose la mano. Gades no se arredró, sentó las bases de lo que debería ser una compañía institucional: la garante de que nuestra Danza sea eterna.

Antonio Esteve Ródenas, a quien Pilar López, su maestra, le puso el nombre de Gades. Pilar López, es una figura relevante en este recorrido histórico por los cuarenta años del Ballet Nacional, y no sólo por ser una coreógrafa e intérprete



fundamental que dejó su obra en el Nacional, sino que bajo sus manos se gestaron muchos artistas que luego han sido creadores de la compañía, nombres además de Gades, como José Granero o Mario Maya.

Antonio Gades hasta llegar a ser bailarín trabajó en muchos otros oficios, entre ellos, ayudante del famoso fotógrafo Campúa, de quien siempre aseguraba aprendió el secreto de la luz que luego aplicaría a sus trabajos escénicos. A Antonio Gades le debemos el inicio de esta hermosa aventura que hoy es una realidad: El Nacional.

El Ballet Nacional de España reúne a lo largo de su historia a los mejores creadores de la Danza, y en su cuarenta y cinco aniversario queremos recordar a quienes nos han dejado su obra, su creación, y ya están, como decía Antonio Mairena, «en ese otro jardín».

Desde el flamenco de *Bodas de sangre* de Antonio Gades, al *Concierto de Aranjuez* de su maestra, Pilar López, los pies de los bailarines del Nacional han danzado sin cesar en estos cuarenta y cinco años, con el tesón de que la Danza Española fuera su objetivo y su fin, pero también con el convencimiento de hacer un nuevo repertorio correspondiente al siglo XXI. Porque no se engañen, hay que dejar patrimonio, no sólo conservar el que hay.

Huyendo de las tentaciones de ser una compañía de autor, el Ballet Nacional de España sigue siendo la institución que pone en valor la creación coreográfica contemporánea, es decir, la hecha en su tiempo, abriéndose así a las nuevas tendencias del flamenco y la danza española, que sin duda en unos años serán ya un patrimonio a conservar.

Antonio Ruiz Soler, 'Antonio', aquel chavalillo que bailaba detrás de los organillos en las calles de la Alameda de Hércules de Sevilla, llegó al Ballet con la energía que le caracterizaba siempre. Poco hubiera soñado este alumno del maestro Realito que años más tarde Léonide Massine, le llamara para protagonizar *El sombrero de tres picos*, en La Scala de Milán. En el Nacional Antonio dejó su impronta, *El sombrero de tres picos* es quizás una de sus obras cumbre, por las que pasaron no pocos bailarines, algunos de ellos luego maestros del Nacional, como también lo hizo su histórica compañera, Rosario. Una época corta pero fructífera la del sevillano al frente del BNE.

De las manos de Antonio surgió como su *partenaire*, un personaje clave, como coreógrafa y luego directora, en el Ballet Nacional de España: Victoria Eugenia, una de las más afamadas y más queridas maestra del Ballet. Su *Danza IX* (Granados y E. Halffter, 1985) y *Chacona* (Nieto, 1990), son hoy una joya en la que mirarnos constantemente y no dejar de hacerlo. Betty está aquí hoy en estas líneas, porque aunque su cuerpo aún nos pertenece, su alma de creadora es ya eterna y está en nuestros corazones.

María de Ávila llegó al Nacional en 1983 precedida de una historia en la Danza. Alumna de Pauleta Pamies, llegó a ser **Prima Ballerina Assoluta del Liceo de Barcelona**, y fue *partenaire* del gran Juan Magrinyá. De su escuela en Zaragoza han surgido numerosos bailarines y coreógrafos, algunos como Víctor Ullate, Ana Laguna, Antonio Castilla, Trinidad Sevillano y Arantxa Argüelles. Su paso por el Nacional dejó uno de los programas históricos que más éxito han tenido a lo largo de su recorrido: *Medea* de José Granero, *Ritmos* de Alberto Lorca y *Danza y tronío* de Mariemma, reuniendo de esta forma a tres de los más brillantes maestros y coreógrafos de la Danza Española del momento.

Los pasillos del Nacional guardan sensaciones y secretos que, como fantasmas, recorren el aire lleno de danza. Desde la estricta disciplina de Mariemma, aquella niña que con nueve años comenzó estudiando en el teatro Châtelet de París, donde aprendió disciplina, danza, conoció a Antonia Mercé la Argentina y amó como nadie la Danza Española de la que era impecable intérprete. Sus coreografías son interminables de nombrar, pero por citar alguna de sus creaciones, elegiría *Danza y tronío* (1984), una obra donde la Escuela Bolera y el clásico español se dan la mano con el flamenco, pero con sello propio. Ella misma lo decía: «yo soy una bailarina que baila flamenco».

Del mismo año y uniéndose a aquel impulso tan maravilloso que originó un programa histórico, la obra de un holandés, nacido en uno de los palacetes de la calle Oriente de Sevilla: Alberto Lorca (su nombre de pasaporte, como él decía, al igual que José Granero, eran un ‘secreto’). Su impecable estampa en escena, su amor por la Danza Española que le impulsó la creación del Ballet Festivales de España entre otros muchos logros, le llevó a un trabajo ímprobo como maestro y creador. Por destacar una de sus obras realizadas para el Nacional: *Ritmos* que Alberto Lorca dedicó a Encarnación López “La Argentinista”, su ídolo y referencia. Él también tenía referencias, por eso consiguió serlo a su vez.

Aquel programa que impulsó María de Ávila tuvo un tercer nombre, fundamental para la historia de la Danza Española: José Granero. Argentino de nacimiento, estudió danza en el teatro Colón. Renunció, tras ser elegido, a formar parte de un montaje de Bob Fosse en Broadway porque se enamoró de la Danza Española tras ver el Ballet de Pilar López. Granero fue ‘el maestro’, así lo denominan con enorme cariño todos sus alumnos, muchos de los cuales hoy son maestros gracias a sus enseñanzas como bailarines y como personas, entre ellas por citar alguna que merece estar en estas líneas, la gran bailarina Luisa Aranda, de dulce memoria.

De sus infinitas creaciones, quizás sea *Medea* la más icónica, no sólo por lo que supuso llevar una tragedia griega a la escena y al flamenco, sino porque contó con dos mitos que hoy también están en ese ‘otro jardín’: Manolo Sanlúcar que compuso una maravillosa partitura y Manuela Vargas, que fue una excepcional Medea.

Recordaba el maestro cómo se encerró tres meses con la temperamental bailarina sevillana para mentalizarla sobre el personaje. Años después, Manuela Vargas también dejaría su impronta creativa en el Nacional y se convertiría en historia.

Angel Pericet llegó al Ballet Nacional de España de la mano de María de Ávila que lo nombró adjunto a la dirección. Pericet, tercera generación de una familia que desde Sevilla había extendido, conservado y enseñado la Escuela Bolera, impuso en el Ballet el estilo bolero que había aprendido de su abuelo, aquel que a su vez fue alumno de la famosa Amparo Álvarez ‘la Campanera’, pintada en los grabados de Doré. Entre sus muchas obras, y que recientemente ha repuesto la compañía institucional, *Seis sonatas para la reina de España* que es una muestra amplia de cuáles es la estética andaluza de lo bolero, así como una explosión de pasos y gestos nacidos de aquel método que su padre y su abuelo reunieron en un mítico cuaderno a modo de tres cursos de Escuela Bolera, y que impartían en su academia de la calle Encamienda de Madrid. Angel Pericet, hoy historia de la Danza, también está en la memoria del Nacional.

El folclore ha tenido siempre un fundamental y siempre acertado espacio en el Ballet Nacional de España, y a recordar dos de los creadores que más se echan de menos en la Danza Española, dos hombres cuyo amor por el oficio transmitieron a muchas generaciones: los maestros Juanjo Linares y Pedro Azorín.

Fue a Juanjo Linares a quien recurrió Gades para realizar años después de salir del BNE su afamado *Fuenteovejuna*. Linares, cuya casa estaba siempre llena de trajes folclóricos, “quite ese traje y siéntese en el sofá”, decía con su sonrisa, fue tenaz impulsor del folclore español, y entre las numerosas piezas que realizó para la compañía institucional cabe destacar aquel maravilloso *Romance - Castilla la Mancha* 1996. Y otra figura fundamental fue Pedro Azorín, historia de la jota. Si llegó a Madrid para hacerse cargo de las clases de jota en el centro regional de Aragón, muy pronto saltó su entusiasmo y su genio hacia las grandes compañías. El Ballet Nacional de España también fue objeto de sus enseñanzas y sus coreografías sobre la jota, colaborando en innumerables ocasiones y dejando su magisterio sobre los diferentes tipos de jotas que atesora nuestro país.

El flamenco, disciplina fundamental y en constante evolución ha tenido en la compañía institucional una de sus señas de identidad. Si Granero convirtió una tragedia griega en un quejío flamenco, Gades hizo lo propio con un drama de Lorca, Antonio recreó el Martinete y Mariemma el flamenco escénico, nombres del flamenco más tradicional al más vanguardista se han dado y se siguen dando cita en el BNE.

Rafael Aguilar nació en Quito pero ‘nos adoptó’ en poco tiempo haciéndose más flamenco que el Altozano de Triana. Aguilar creó no pocas coreografías para el



Nacional, entre ellas, *Rango* (1979) y *Retrato de mujer* (1981), y en los últimos años, a modo de homenaje la compañía institucional remontó una de las obras que Aguilar hizo para su propia compañía, 'Bolero'.

Curioso que el flamenco del Sacromonte granadino haya tenido dos representantes que son lo más señeros de las cuevas de Graná: Manolete y Mario Maya, dos formas distintas de entender el flamenco, pero con el mismo corazón. Manolete fue intérprete del BNE en obras como *Los Tarantos*, pero también dejó su impronta creativa en piezas como la farruca *Entreverao*, estrenada en 2002.

Mario Maya, cordobés criado en el Sacromonte granadino para el flamenco, fue un revolucionario atrevido y tenaz. Asumió para sí mismo y para sus obras las dos condiciones de bailarín y bailaor y creó una de las piezas fundamentales de las que se nutrieron después muchos creadores: *Camelamos naquerar*. El Ballet Nacional quiso hacer un gran homenaje a Mario Maya, y qué mejor que reponiendo una de sus obras, *De lo flamenco* creada con unos jovencísimos Israel Galván, Belén Maya, Isabel Bayón, Rafaela Carrasco..., cuando eran bailarines de la Compañía Andaluza de Danza, de la que Maya fue primer director. Su figura de bailaor y de esteta, nos emociona.

En la memoria de nuestros referentes hay muchos más, como no podía ser de otra manera. Ellos conforman nuestra historia y son el presente y el futuro de todos aquellos que amamos la danza, y por supuesto de quienes han hecho de este noble oficio su fuente de sanación y de vida.

Que nadie crea que no faltan, pero los que están son. Que nadie piense en las ausencias, porque nos han dejado sus obras. Que nadie piense que están escritas estas líneas desde la tristeza de las ausencias, sino todo lo contrario, desde la alegría de saber que todos ellos están y seguirán vivos gracias al Ballet Nacional de España cada una de las veces que sus bailarines pisen un escenario. ¡Viva la Danza Española!

Marta Carrasco
Es crítica de danza de ABC

Un tesoro amasado durante décadas

«Se hará un verdadero esfuerzo por abarcar todas las danzas españolas repartidas por las distintas regiones, ya que este es un ballet de todos los españoles. Aunque el flamenco es una parte importante de la danza española no va a ser exclusivo en el Ballet Nacional». Estas palabras, pronunciadas por Antonio Gades, en la presentación del Ballet Nacional Español, en 1978, eran toda una declaración de intenciones y ha sido también el denominador común que ha guiado los pasos de los sucesivos directores que ha tenido la formación a lo largo de sus cuarenta y cinco años de historia.

Escenas vascas, de Mariemma, sobre las *Diez melodías vascas*, de Jesús Guridi; *Fandango*, también de Mariemma, sobre la música del Padre Soler; *Bodas de sangre*, el ya legendario trabajo del propio Antonio Gades a partir de la obra de Federico García Lorca; *Concierto de Aranjuez*, de Pilar López, sobre la universal partitura de Joaquín Rodrigo; *El Rango*, de Rafael Aguilar, que también recurrió a Lorca, en este caso a *La casa de Bernarda Alba*; *Fantasia galaica*, de Antonio Ruiz Soler, sobre música de Ernesto Halffter; y el indispensable friso flamenco montado por Gades, con figuras como Cristina Hoyos, El Güito, Manolete o José Mercé. Estas piezas componían los dos primeros programas que el Ballet Nacional Español presentó del 29 de septiembre al 14 de octubre de 1979 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid.

Mariemma, Antonio Gades, Pilar López, Rafael Aguilar, Antonio Ruiz Soler... Nombres que son –lo eran ya entonces– historia de la danza, y no solo de la danza española, y que dejarían bien a las claras la altura de miras de la compañía. A ellos se sumarían más tarde Alberto Lorca, José Granero, José Antonio Ruiz, Victoria Eugenia ‘Betty’, Javier Latorre, Mario Maya, Antonio Canales, Aída Gómez, Carlos Rodríguez, Ángel Rojas, María Pagés, Elvira de Andrés, Antonio Najarro, Rafaela Carrasco, Rocío Molina, Olga Pericet, Isabel Bayón, Israel Galván, Manuel Liñán, Rubén Olmo, La Lupi, Marcos Flores, Carlos Vilán, Jesús Carmona... Hay que añadir aportaciones de coreógrafos educados en la danza contemporánea como Ramón Oller, Teresa Nieto, Antonio Ruz o Marcos Morau y el empuje de creadores escénicos como Alfredo Mañas, Miguel Narros, Adolfo Marsillach, La Fura dels Baus, Franco Dragone o Alberto Conejero.

No puede hablarse de la historia del Ballet Nacional de España y de su repertorio sin detenerse en la noche del 13 de julio de 1984. En esa fecha, nuevamente en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, se estrenó el primer programa de la era María de Ávila y que hoy, casi cuarenta años después, sigue siendo para muchos el más emblemático de los presentados por el Ballet Nacional de España en su historia.

Componían aquella velada *Danza y tronío*, *Ritmos* y *Medea*, además de un solo que aquella noche bailó Paco Romero. Puede hablarse, sin ninguna duda, de un antes y un después de la compañía y de un programa que, de alguna manera, cambió el devenir de la danza española.

Danza y tronío, todavía en el repertorio del Ballet Nacional de España, lleva el sello de Mariemma, que bordó, sobre música del Padre Antonio Soler y Luigi Boccherini, arreglada por Antón García Abril; en ella la artista nacida en la localidad vallisoletana de Íscar perfuma de madrileñismo goyesco el escenario con una coreografía elegante, garbosa, que se asienta con su particular manera de entender la escuela bolera, uno de los cuatro puntos cardinales de la danza española. Otro de ellos, el baile clásico-español o danza estilizada, se ve en *Ritmos*, entonces una auténtica revolución; de alguna manera, Alberto Lorca trasladó al mundo de la danza española el universo abstracto que George Balanchine imprimió a muchas de sus coreografías. A partir de una música con tintes contemporáneos de José Nieto, muy alejada en principio de las partituras que se solían emplear, Lorca trazó una coreografía ‘sinfónica’, dividida en movimientos, magnética, y que concluye con un fascinante ‘tutti’ del conjunto.

El programa concluía con *Medea*, que reunió los talentos de José Granero (coreografía), Manolo Sanlúcar (música), Miguel Narros (guion y diseño de vestuario) y Andrea d’Odorico (escenografía) –los cuatro desgraciadamente fallecidos–, para crear la que probablemente sea la obra más emblemática del Ballet Nacional y, sin duda alguna, uno de los grandes hitos de la historia de la danza española. El ballet, que estrenaron como pareja protagonista Manuela Vargas y Antonio Alonso, mostró la flexibilidad del baile flamenco, que abordaba una historia de la mitología clásica griega desde un punto de vista diferente y muy español. La música, de una belleza arrebatadora y un extraordinario dramatismo, sirve de pauta a una coreografía de una potente expresividad, en la que el flamenco bebía ya de fuentes contemporáneas y se ponía al servicio de la historia. Las sucesivas reposiciones –en escenarios como el Metropolitan Opera House de Nueva York o nuestro Teatro Real– han corroborado su poder de comunicación con el público del que es, sin duda, uno de los grandes estandartes de la danza española, lo que equivale a decir de la cultura española.

Y es que los ballets narrativos han sido una constante en la historia del Ballet Nacional, y prácticamente todos los directores de la compañía han hecho con ellos su gran apuesta. Ya se ha hablado de *Bodas de Sangre*, de Antonio Gades, y *El Rango*, de Rafael Aguilar, dos piezas sobre textos de García Lorca que se pusieron en pie durante la etapa del primero al frente del conjunto. Antonio Ruiz Soler incorporó al repertorio del BNE dos de los títulos emblemáticos de la danza española con música de Manuel de Falla y coreografía del propio Antonio: *El sombrero de tres picos* y *El amor brujo*. Tras suceder a María de Ávila, José Antonio dirigió la compañía en una etapa en la que se estrenaron, por ejemplo, *Los tarantos*, que intentaba repetir

el éxito de *Medea*, esta vez con la música de Paco de Lucía y la coreografía de Felipe Jiménez para contar la versión flamenca de *Romeo y Julieta* que unos años antes Alfredo Mañas había llevado al teatro (y Rovira Beleta al cine con una majestuosa Carmen Amaya). También de esa época son la reposición de *Bodas de sangre*, de Gades, para celebrar el décimo aniversario de la compañía; una nueva versión de *El sombrero de tres picos*, coreografiada por el propio José Antonio; un ambicioso pero fallido *Don Juan*, al que puso música José Nieto –y que contó en su estreno en la Zarzuela con la bailarina clásica Trinidad Sevillano en el papel de Doña Inés–; y ya, en su segunda etapa al frente del BNE, entre 2004 y 2011, *El café de Chinitas*, en el que unía la música de Federico García Lorca (arreglada por Chano Domínguez) y los telones que Salvador Dalí creó para Encarnación López, ‘Argentinita’; *El loco*, coreografía de Javier Latorre y música de José Manuel Cañizares, que recreaba la historia de Félix García, el bailarín a quien Sergei Diaghilev contrató para dar ‘carácter’ español a *El sombrero de tres picos*; y *El corazón de piedra verde*, un fallido espectáculo con coreografía del propio José Antonio y música de José Nieto.

De la etapa de Aída Gómez pueden destacarse, además de *Poeta*, con música de Vicente Amigo y puesta en escena de La Fura dels Baus –no es propiamente un ballet narrativo, pero por sus características está cercano–, *Carmen*, para cuya coreografía rescató a José Antonio, que con la música de Bizet y Paco Arriaga recreó el mito de la cigarrera pensando en la propia Aída Gómez; y *La Celestina*, un proyecto del Teatro Real que el Ballet Nacional de España asumió. El guion de Adolfo Marsillach, la música de Carmelo Bernaola y la coreografía de Ramón Oller –procedente de la danza contemporánea, y no de la española– garantizaban un proyecto lleno de talento, pero que finalmente resultó un experimento gaseoso.

Elvira de Andrés estuvo tan solo tres años al frente del Ballet Nacional, pero en ese tiempo presentó *Ilusiones FM*, que suponía la entrada en el repertorio de María Pagés; y *Fuenteovejuna*, la última obra que coreografió Antonio Gades, y que había estrenado unos años antes con su propia compañía. Basada en el texto de Lope de Vega, se trata de otra de las obras maestras de la historia de la danza española (comparte trono, probablemente, con *Medea* y *Bodas de Sangre*); en ella el creador alicantino profundizaba en el folclore español para bordar una coreografía llena tan inteligente como dramática: «es una obra redonda, sin resquicios –escribí hace años–, un crisol en el que Gades ha sabido fundir el folclore más añejo y abrazado a la raíz con las formas teatrales más avanzadas; una obra que eleva a la categoría de arte danzas y cantares enterrados en la tradición. Todo ello para contar la historia de un pueblo que se rebeló contra la tiranía y que alzó su dignidad en armas; una historia, lo decía el propio Gades, de solidaridad entre los seres humanos».

También ahondaba en el folclore, aunque de otra manera, *Sorolla*, uno de los trabajos más ambiciosos de la más reciente época de Antonio Najarro. Los catorce

cuadros que el pintor valenciano creó para la Hispanic Society de Nueva York, reunidos bajo el título ‘Visión de España’, fueron la base para un espectáculo que reunió a grandes nombres: Franco Dragone (dirección), Juan José Colomer (música), Nicolás Vaudelet (vestuario), Vincent Lemaire (escenografía) y Arantxa Carmona, Miguel Fuentes, Manuel Liñán y el propio Antonio Najarro (coreografía). El coreógrafo madrileño había estrenado su etapa al frente del BNE con un trabajo que prometía más de lo que finalmente ofreció: Hansel Cereza, de La Fura dels Baus, se inspiró lejanamente en *El cielo sobre Berlín*, de Wim Wenders, para crear un espectáculo, *Ángeles caídos*, que contaba con la coreografía de Rafaela Carrasco, Rocío Molina, Olga Pericet, Javier Latorre, Manuel Liñán y Rubén Olmo. Un tercer ballet narrativo de este período, *Electra*, con una adaptación del mito griego realizada por el dramaturgo Alberto Conejero; no es mal principio para una obra en la que, como ya se hiciera en *La Celestina*, se recurrió a un magnífico coreógrafo educado en la danza contemporánea: Antonio Ruz, que contó con la colaboración de Olga Pericet, y a la música de Pablo Martín Caminero, Moisés P. Sánchez y Diego Losada. El resultado, un formidable espectáculo, pero se abrieron tras el estreno varias preguntas (para las que, probablemente, no haya respuesta): ¿Es lo mejor para el desarrollo y la evolución de un lenguaje –el de la danza española– absolutamente frágil y en peligro de extinción? ¿No es algo similar a llenar el idioma español de anglicismos? ¿Es una contaminación positiva o dañina? ¿Debe el Ballet Nacional de España, punta de lanza de nuestra danza, seguir este camino?

Rubén Olmo, actual director del Ballet Nacional (lleva algo más de cuatro años en el cargo), estrenó, a mediados de 2021, *La bella Otero*, un ballet con coreografía propia basado en la vida de Agustina Carolina del Carmen Otero Iglesias, ‘la Bella Otero’, una de las grandes figuras del mundo del espectáculo en los años fronterizos de los siglos XIX al XX. Se trata de un ballet que el propio Olmo definió como ‘operístico’ y que cuenta con música varios autores: Manuel Busto, Alejandro Cruz, Agustín Diassera, Rarefolk, Diego Losada, Víctor Márquez, Enrique Bermúdez y Pau Vallet. Rubén Olmo ha recuperado también *El loco*, el ballet de Javier Latorre y José Manuel Cañizares sobre Félix García, que se ha presentado en una versión renovada.

Estos son –sin querer hacer un repaso exhaustivo– los pilares de los cuarenta y cinco años del Ballet Nacional de España, la columna vertebral de un repertorio en el que el baile clásico español y el flamenco se llevan la parte del león frente a la escuela bolera y el folclore, y que está, además, salpicado de piezas de diferente formato que componen el más completo friso de la danza española. No hay que olvidar que el Ballet Nacional de España es una compañía única, que por distintas circunstancias se ha convertido en albacea de un tesoro, el de la danza española, ahogada por el tiempo y las dificultades económicas.

Queda hablar de la actualidad. El repertorio actual del Ballet Nacional de España lo componen actualmente veinte coreografías. Entre ellas figuran varias de las que le han dado brillo en este casi medio siglo de vida, como la mencionada *Danza y tronío*, de Mariemma –dos fragmentos se pueden ver en esta gala–; *Ritmos*, de Alberto Lorca, o las *Sonatas* que, sobre la música del Padre Soler, creó Antonio Ruiz Soler en 1953 y con las que levantó el telón de su compañía en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada –un hito en la historia de la danza española–. También *El sombrero de tres picos* y *Fantasia galaica* siguen en los ‘atrillos’ de la compañía. No están en dicho repertorio, por desgracia, piezas como *Medea* o *Bodas de sangre*; aquella por discrepancias entre el Ministerio de Cultura y los herederos del maestro Granero, y esta porque se encuentra en el repertorio del Ballet de Antonio Gades, que es quien la interpreta.

Afanador, un trabajo de Marcos Morau (La Veronal) con la colaboración de Lorena Nogal, Shay Partush, Jon López y Miguel Ángel Corbacho, sobre el fotógrafo colombiano –nacionalizado estadounidense– Ruven Afanador, es el último título en incorporarse al repertorio del Ballet Nacional. Estrenada en Sevilla hace tan solo unos días, vuelve a incidir en el intento por darle una vuelta de tuerca a la danza española con la mirada de un coreógrafo (y director de escena) educado en lenguajes distintos. *Afanador* se une así a piezas de corte flamenco como *Alegrías*, *De mis soleares vengo*, *Estampas flamencas*, *De lo flamenco*, *Grito*, *Jaleo de Jerez*, *Seguiriya*, *Soleá*, *Vito de Gracia* –que estrenaron Antonio Ruiz Soler y Rosario en 1944 en la película *Hollywood Canteen*– o *Farruca*; de danza estilizada como *Aurora*, *Concierto de Aranjuez*, *Capricho español*, *Eterna Iberia*, *Hijo del alba*, *Jacaranda*, *Leyenda Asturias*, *Pastorela*, *La vida breve* o el *Zapateado de Sarasate* –quizás el solo más emblemático del archicitado Antonio Ruiz Soler; o incursiones en la escuela bolera como *La cachucha*, *Invocación bolera*, *Olé de La Curra*, la ya citada *Sonatas*; incluso en el folclore, como *Jota Aragón*, con la firma del gran maestro que fue Pedro Azorín. Muchas se han creado pensando en las características de los artistas que tiene actualmente el Ballet Nacional de España. A lo largo de los cuarenta y cinco años de la compañía (algunos muy revueltos), han conformado junto a estas piezas citadas, y otras que se han quedado en el tintero un tesoro de valor incalculable, por su carácter único y por su calidad. Un tesoro que no siempre ha sido valorado por quienes han de protegerlo, y que convierte al Ballet Nacional de España en uno de los pilares de la cultura española.

Julio Bravo

Es crítico de danza de ABC



Todo el pasado por delante

Emilio Belmonte y Luis Delgado

Directores del documental

Nuestro encuentro con Rubén Olmo a comienzos del 2023 fue determinante para iniciar el trabajo de creación de la película documental *Todo el pasado por delante*, proyecto impulsado desde el INAEM, y primera película dedicada íntegramente al Ballet Nacional de España desde su creación en 1978. Fueron dos las premisas iniciales: adentrarnos en el ritmo cotidiano de la compañía y ofrecer una perspectiva histórica de su evolución. Encontramos en su director, Rubén Olmo, a un artista sensible, cálido y generoso, que nos abrió las puertas de la danza española, llevándonos de la mano por el presente y el legado, en un recorrido cinematográfico y artístico plagado de emoción y encuentros inolvidables. A lo largo del rodaje tuvimos el privilegio de acercarnos a un universo de bailarinas y bailarines con una inmensa vocación, que han entregado su tiempo, sus cuerpos y sus vidas a la danza con una pasión y un arte inigualables. Asimismo pudimos descubrir en los archivos audiovisuales del Ballet Nacional grabaciones que son auténticas joyas de nuestra cultura y que deben ser preservadas y compartidas con la gran mayoría. Nos gustaría dar las gracias a todos cuantos forman parte de la familia del Ballet Nacional por la generosidad con la que nos acogieron durante el rodaje, a ellos les dedicamos esta película. Nuestro deseo es que *Todo el pasado por delante* les rinda un homenaje y deje una huella del Ballet Nacional de España y del patrimonio incalculable que atesora.





Gala 45 aniversario

Teatro de La Zarzuela, Madrid
21 y 22 de diciembre de 2023

Primera parte

DANZA Y TRONIO

Coreografía: Mariemma

Música: Antonio Soler y Luigi Boccherini,
Antón García Abril

Orquesta: Orquesta de la Comunidad de
Madrid (ORCAM), dirigida por Manuel Busto

Iluminación: Revisión Olga García (AAI)

Vestuario: Peris Hermanos

Calzado: Gallardo

Reposición: Cristina Visús

Baile en la casita de arriba

Elenco:

Aloña Alonso, Débora Martínez, Estela
Alonso, Sou Jung Youn, María Martín, Cristina
Aguilera, Ana Almagro, Sara Arévalo, Pilar
Arteseros, Marina Bravo, Irene Correa,
Yu-Hsien Hsueh, Sara Nieto, Noelia Ruiz,
Laura Vargas, Susana Algora

El jaleo de las tres picadas

Elenco:

Aloña Alonso, Débora Martínez, Estela Alonso

VITO DE GRACIA

Coreografía: Rosario y Antonio

Música: Popular

Orquesta: Orquesta de la Comunidad de
Madrid (ORCAM), dirigida por Manuel Busto

Orquestación: Manuel Coves

Iluminación: Felipe Ramos

Vestuario: Mujer: Pedro Moreno y realización
Justo Robles 'Salao'. Hombre: realización

sastrería González, fondo de vestuario del
Ballet Nacional de España

Calzado: Gallardo

Reposición: Maribel Gallardo

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Director Rubén Olmo

*Estreno el 15 de abril de 2021 por el Ballet
Nacional de España, en el Teatro de la
Maestranza de Sevilla*

Elenco:

Irene Tena, José Manuel Benítez

TODO EL PASADO POR DELANTE

(Documental, primera parte)

ZAPATEADO (Versión Gala de Estrellas)

Coreografía: Antonio Ruiz Soler

Música: Pablo Sarasate

Orquesta: Orquesta de la Comunidad de
Madrid (ORCAM), dirigida por Manuel Busto

Concertino: Ana María Valderrama

Diseño de iluminación: Ginés Caballero (AAI)

Realización de vestuario: González

Calzado: Gallardo

*Estreno absoluto en 1946 por Antonio, en
el Teatro Bellas Artes de México.*

*Estreno el 14 de junio de 1982 por el Ballet
Nacional de España, en la Plaza de España
de Sevilla, dentro de la Programación cultural
del Mundial 1982*

Elenco:

Francisco Velasco



Segunda parte

MARTINETE

Coreografía: Miguel Ángel Corbacho

Música: Martinete

Textos: Gabriel de la Tomasa, Juan José Amador "El Perre"

Escenografía y audiovisuales: José Maldonado

Iluminación: Felipe Ramos

Figurines: Manuel Mora

Realización vestuario: González

Calzado: Gallardo

Elenco:

Albert Hernandez

Carlos Sanchez, Matías López, Diego

Aguilar, Juan Berlanga, Manuel Del Río,

Axel Galán, Álvaro Gordillo, Manuel del

Río, Adrián Maqueda, Hugo Aguilar, Víctor

Martín, Alfredo Mérida, Javier Polonio, Pedro

Ramírez, Sergio Valverde

Músicos:

Gabriel de la Tomasa, Juan José Amador "El Perre" (Cante)

Víctor Márquez, Enrique Bermúdez (Guitarras)

Iván Fernández, Roberto Vozmediano

(Percusión)

Estreno absoluto el 15 de abril de 2021 por el Ballet Nacional de España, en el Teatro de la Maestranza de Sevilla

FARRUKA (Estreno absoluto)

Coreografía: Rubén Olmo

Música: Víctor Márquez

Iluminación: Olga Gacia

Diseño de vestuario: Ana Garay (para Mareas)

Realización vestuario: Petra Porter

Adaptación vestuario: Milagros González

Calzado: Gallardo

Elenco:

Inmaculada Salomón

Músicos:

Gabriel de la Tomasa, Juan José Amador "El Perre" (Cante)

Víctor Márquez, Enrique Bermúdez (Guitarras)

Iván Fernández, Roberto Vozmediano (Percusión)

Estreno absoluto el 21 de diciembre de 2023 por el Ballet Nacional de España, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid

TODO EL PASADO POR DELANTE

(Documental, segunda parte)

ARAGÓN (Jota)

Coreografía: Pedro Azorín

Música: Salvador Ruiz de Luna

Orquesta: Orquesta de la Comunidad de Madrid

(ORCAM), dirigida por Manuel Busto

Iluminación: Olga García (AAI)

Figurines originales: Juanjo Linares (Romance)

Realización de vestuario: Vestuario mujer: José

Antonio Arroyo y Milagros González. Vestuario

hombre: fondos del BNE (Chaqueta realizada

por González)

Calzado: Gallardo. Alpargatas Indumentaria

San Jorge

Asesoramiento: Pilar Azorín

Repetidor: Javier García

Cesión de derechos coreográficos: María Rosa

Estreno absoluto por el Ballet Folklórico Nacional en junio de 1975 en el Teatro Montemmar de Baeza, Jaén

Estreno absoluto el 21 de diciembre de 2023 por el Ballet Nacional de España, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid.

Elenco:

Pilar Arteseros, Eduardo Martínez

Cristina Aguilera, Ana Almagro, Sara Arévalo,

Marina Bravo, Irene Correa, Yu-Hsien Hsueh,

María Martín, Sara Nieto, Noelia Ruiz, Laura

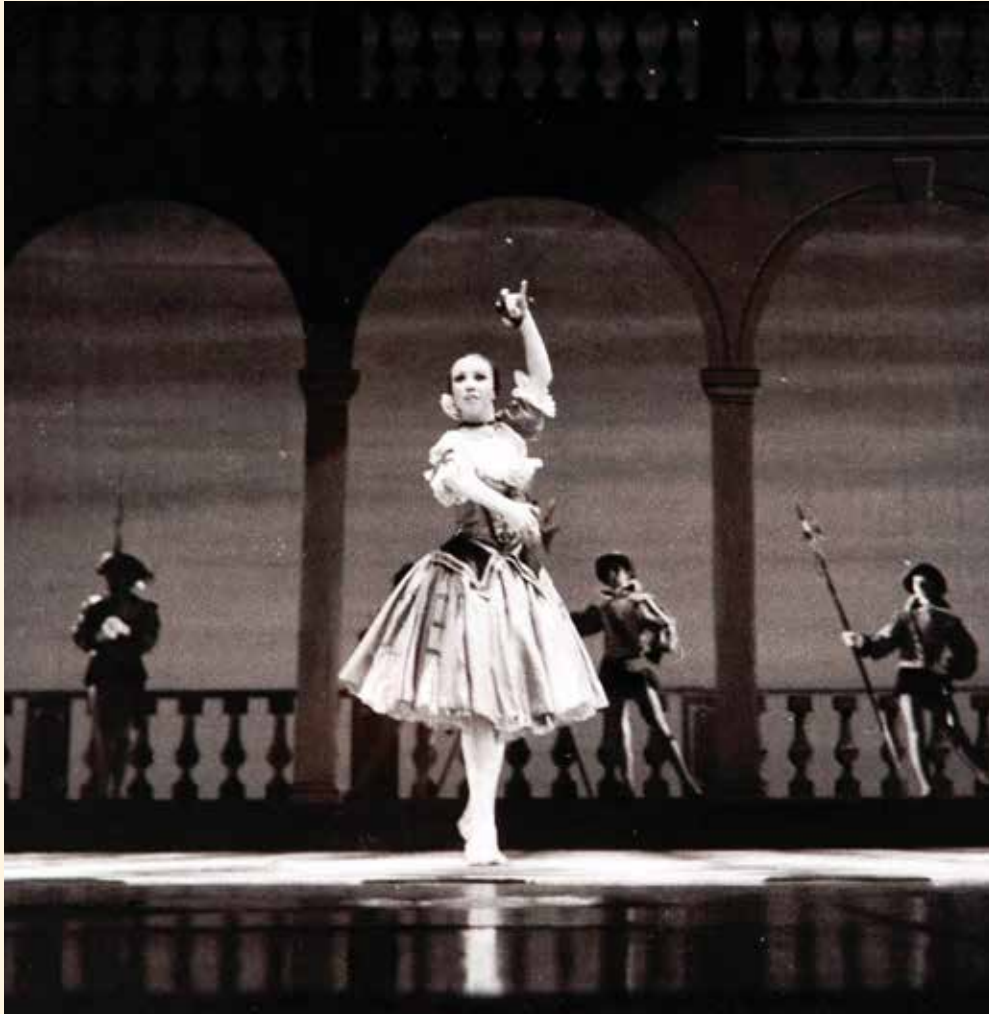
Vargas, Sou Jung Youn, Susana Algora. Diego

Aguilar, Juan Berlanga, Axel Galán, Álvaro

Gordillo, Manuel del Río, Adrián Maqueda,

Hugo Aguilar, Víctor Martín, Alfredo Mérida,

Javier Polonio, Pedro Ramírez, Sergio Valverde



BIOGRAFÍAS



Rubén Olmo

Director del Ballet Nacional de España

Rubén Olmo (Sevilla, 1980) descubrió precozmente su amor por la danza. Con 9 años ingresó en el Conservatorio de Sevilla, donde se licenció en Danza Española y Danza Clásica en 1996. Durante su periodo de formación también recibió clases en las escuelas de Manolo Marín, Carmen Montiel y José Galván y realizó cursos con Pedro Azorín, Juanjo Linares, Victoria Eugenia, ‘Manolete’,

‘Güito’, Mario Maya, José Granero, Javier Latorre, Aída Gómez, Nadín Astor, Antonio Canales, Teresa Nieto, Rosa Naranjo y Carmina Ocaña. Su carrera profesional como bailarín comenzó a los 16 años, cuando ingresó en la Compañía de Javier Barón, con la que participó en el espectáculo *El pájaro negro*, con Belén Maya como bailaora principal. Un año después entró a formar parte de la Compañía de Danza Española de Aída Gómez, donde actuó como bailarín solista en el espectáculo *Estamos solos*, con coreografía de José

Antonio, Javier Latorre y Aída Gómez. Además, participó en la producción del Teatro de la Zarzuela *El barberillo de Lavapiés*, coreografiada por Ramón Oller.

En 1998, con 18 años, se incorporó al cuerpo de baile del Ballet Nacional de España (BNE) bajo la dirección de Aída Gómez y ascendió a bailarín solista un año después. Durante su etapa en el BNE actuó como primer bailarín en los montajes *Luz de alma*, con coreografía de Javier Latorre; *La Celestina*, coreografiada por Ramón Oller y con dirección escénica de Adolfo Marsillach; Poeta, de Javier Latorre; *Carmen*, de José Antonio Ruiz; *Ritmos*, de Alberto Lorca; *Oripandó*, de Israel Galván; y *Grito*, de Antonio Canales. En 2002, decidió dejar el BNE e ingresar en la Compañía de Eva Yerbabuena. Aunque ha seguido colaborando con la compañía posteriormente como coreógrafo y bailarín invitado en, entre otros, el montaje *Ángeles caídos*. Antes de cumplir su sueño de formar su propia compañía en 2006, bailó en los espectáculos *Carmen* y *Dalí*, de la compañía Metros, dirigida por Ramón Oller; y *Los Tarantos* (Musical Flamenco), con coreografía de Javier Latorre y dirección de Emilio Hernández. También ejerció como primer



bailarín, coreógrafo y adjunto a la dirección en la Compañía de Rafael Amargo.

Para la compañía que lleva su nombre, Rubén Olmo ha creado los montajes *Érase una vez* que era, estrenado en el Teatro Albéniz de Madrid (2003), *Belmonte* (Teatro Albéniz de Madrid, 2006), *Pinocchio* (Teatros de la Villa de Madrid, 2007), *Tranquilo alboroto* (Teatro Central de Sevilla, 2010), *Las tentaciones de Poe* (Teatro Central de Sevilla, 2012), *Horas contigo* (Teatro Fernán Gómez, 2018), *La muerte de un minotauro* (Festival Internacional de Danza de Itálica, 2019), *Naturalmente flamenco* (Festival de Jerez, 2019) y *Diálogo de navegante* (Bienal de Málaga, 2019).

Ha sido maestro en el Centro Andaluz de Danza (CAD) de 2008 a 2018 y director del Ballet Flamenco de Andalucía (BFA) de 2011 a 2013. Al frente de la compañía pública andaluza estrenó los espectáculos *Metáfora* (2012) y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (Jardines del Generalife de la Alhambra, 2012).

También ha colaborado, como bailarín invitado o coreógrafo, con las compañías de danza y artistas más importantes de España. Participó en los espectáculos *Permíteme bailar*, de Aída Gómez; *Jazzing flamenco*, de Antonio Najarro; *La horma de su zapato*, de Isabel Bayón;



y *El amor brujo*, de Víctor Ullate. Además, intervino en la ópera *El público*, de Federico García Lorca, compuesta por Mauricio Sotelo (Teatro Real, 2015). Premio Nacional de Danza en 2015, Rubén Olmo ha sido galardonado a lo largo de su carrera con el Premio Max (2014), la Zapatilla de plata de Indanza (2012), el Giralillo de Oro de la Bienal de Flamenco de Sevilla (2010) o el Premio de Interpretación de Danza Pilar López (2007). Sus montajes también han recibido premios, entre los que destacan el Premio de la Crítica del Festival de Jerez (2019) para *Horas contigo* o el Giralillo Ciudad de Sevilla (2016) para *Toda la vida bailando*.

Desde septiembre de 2019 Rubén Olmo es el director del Ballet Nacional de España.

Manuel Busto *Director musical*

Director de orquesta y compositor natural de Los Palacios y Vñca. (Sevilla, España), ha recibido el prestigioso galardón Fundación BBVA – Beca Red Leonardo 2021 en la categoría música y ópera, y actualmente es considerado como uno de los jóvenes españoles con mayor proyección nacional e internacional tanto en el terreno de la ópera, sinfónico o danza, donde destaca en la actualidad como uno de los principales directores invitados del Ballet Nacional de España.

Como director, entre sus compromisos más recientes cabe destacar su debut en Asia, abriendo la temporada 2020-21 en la Taiwan National

Opera House al frente de la National Taiwan Symphony Orchestra, la dirección musical de La Traviata de G. Verdi en el Teatro de la Maestranza de Sevilla (2022), La Bohème de G. Puccini en el María Biesu Internrtaciona Opera Festival (2022), su debut en el Palau de Les Arts Reina Sofía de Valencia y la Orquesta de la Comunitat Valenciana en abril de 2022 o en el Teatro Comunale di Bologna, también con la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia en 2023, su presencia en las últimas temporadas en el Teatro Lírico Nacional de “La Zarzuela” al frente de la Orquesta de la Comunidad de Madrid, su debut con la Orquesta Ciudad de Granada (2022-23), su labor como director para la Fondazione Nazionale della Danza Aterballetto, y por último sus múltiples colaboraciones con la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, Orchestra I Pomeriggi Musicali di Milano o la Orquesta de Extremadura. La carrera artística de Manuel Busto se desarrolla tras una sólida experiencia como director asistente de importantes maestros como Maurizio Benini, Carlo Rizzi o Corrado Rovaris, tras su formación en Italia (Academia Chigiana con Gelmetti, Siena, Opera Verona con J. Kalmar), Suiza (Lucerna Festival Academy con B. Haytink), Inglaterra (Londres) o en

España (C.S.M. Sevilla o con Normal Milanés y A. Romero-Ramírez). Además, por sus investigaciones creativas y experiencia, es considerado como el maestro con mayor criterio y valorado en repertorio relacionado con el mundo del flamenco y sus artistas. Como director ha trabajado con importantes orquestas y teatros, donde cabe destacar la Orchestra I Pomeriggi Musicali di Milano, Orquesta de la Academia Baremboim-Said, National Taiwan Symphony Orchestra, Real Orquesta Sinfónica de Sevilla (ROSS), Joven Orquesta Nacional de España, Orquesta de Extremadura, BBC London Symphony Orchestra, Dutch National Opera And Ballet, Netherlands Philharmonic Orchestra, Teatro de la Maestranza de Sevilla, Palau de Les Arts Reina Sofía, Orquesta de la Comunitat Valenciana, National Taiwan National Opera, Taipei Opera Company, Teatro Lirico di Trieste, Moldova National Opera and Ballet, Maria Biesu Opera Festival, The National Theater of Opera and Ballet o Albania, Orquesta de la Comunidad de Madrid, Teatro Lírico Nacional de La Zarzuela, Orquesta Solistas de Londres, Orquesta Sinfónica de Brasov, Orchestra della fondazione Bulgaria Classic, Orquesta de Cámara de l’Arena de Verona, etc.

Como compositor, Manuel Busto es publicado por la editorial vienesa Universal Edition, formando parte de su catálogo de compositores desde 2021, y ha sido reconocido por parte Fundación BBVA con uno de los más prestigiosos galardones a nivel nacional índole creativo: Fundación BBVA-Becas Red Leonardo edición 2021, en la categoría música y ópera. Entre sus últimos encargos caben destacar la ópera *La mujer tigre*, encargo del Teatro de la Maestranza de Sevilla y el Teatro Lope de Vega, con fecha de estreno en marzo de 2021, las obras para gran orquesta *Invocación Bolera* y *Jauleña* para el Ballet Nacional de España, actualmente dentro de la gira nacional e internacional, su colaboración con el coreógrafo sueco Johan Inger y la Fondazione Nazionale della Danza Aterballetto, también en gira internación o L’Apache’s para el Gran Canaria International Saxphone Competition 2021. Destacar también sus creaciones en el campo de las letras, resaltando entre ellas la publicación de *Cuaderno sonoro*, por Ediciones Pangea, poemario al igual que *Sombras en la luz*, así como la autoría de libretos operísticos, artículos o conferencias para diversas revistas o instituciones.

Documental

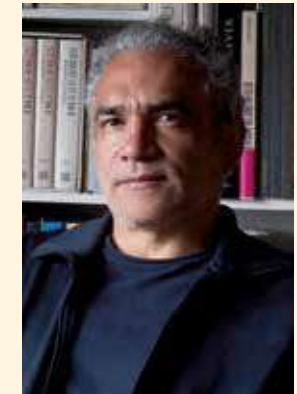
Todo el pasado por delante



Emilio Belmonte

Director

Emilio Belmonte, cineasta documental nacido en Almería en 1974. Radicado en París, ha trabajado para las principales cadenas de televisión francesas. Desde el año 2015, realiza una trilogía documental sobre el flamenco de nuestro tiempo. *Impulso*, sobre la bailaora Rocío Molina, y *Trance*, con el músico Jorge Pardo como protagonista, son los dos largometrajes realizados hasta la fecha. Es licenciado en cine documental por la FEMIS, la Escuela Nacional de Cine en Francia.



Luis Delgado

Director

Luis Delgado director y productor, con más de treinta años de trayectoria, en Francia y Colombia, en proyectos de ficción y documental para cine y televisión como *Hechos y Derechos*, *El reto de la paz*, *Toutes les télés du monde*, *Talents*, *Paréntesis*, *La virgen de los sicarios*, *All night bodega*, *L’aile d’un papillon*, *Le musée d’Hitler*, *Regard neuf sur Olympia*, *Objective Baku*, entre muchos otros. Los últimos años ha acompañado su trabajo con la docencia y la asesoría, tanto en Colombia con el Ministerio de Cultura y la Dirección de Cinematografía como en Francia en donde ha estado a cargo de la formación en cine documental en la Escuela Nacional de Cine de Francia.

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

El Ballet Nacional de España (BNE), dirigido por Rubén Olmo desde septiembre de 2019, es la compañía pública referente de la danza española desde que se fundó en 1978 bajo el nombre de Ballet Nacional Español, con Antonio Gades como primer director. Forma parte de las unidades de producción del Instituto Nacional de la Artes Escénicas y de la Música (INAEM), perteneciente al Ministerio de Cultura y Deporte. La finalidad del BNE se centra en preservar, difundir y transmitir el rico patrimonio coreográfico español, recogiendo su pluralidad estilística y sus tradiciones, representadas por sus distintas formas: académica, estilizada, folclore, bolera y flamenco. Asimismo, trabaja para facilitar el acercamiento a nuevos públicos e impulsar su proyección nacional e internacional en un marco de plena autonomía artística y de creación.

Disponer de una programación que combine la creación con la preservación del repertorio tradicional de la danza española y la incorporación continuada de nuevas creaciones se halla dentro de las líneas maestras del Plan Director actual. En este sentido, el BNE ha puesto en marcha una nueva línea de creación abierta a las vanguardias y las nuevas tendencias, invitando a coreógrafos internacionales y nuevos creadores a colaborar con el BNE. Dentro de este contexto de aprendizaje, el BNE desarrolla además talleres que fomentan la especialización y el perfeccionamiento de los profesionales de la danza en el ámbito de la interpretación y de la creación.

Para promover la difusión de la danza española, el BNE fomenta la movilidad tanto nacional como internacional alternando espectáculos de gran formato con producciones más ajustadas y

abiertas a la experimentación. Alienta la gestión económica sostenible de todas las producciones e impulsa la cooperación entre las diferentes unidades de producción del INAEM y otras instituciones públicas de todas las comunidades autónomas, así como la colaboración público-privada a nivel nacional e internacional.

En los últimos años, el BNE ha desarrollado iniciativas y colaboraciones en el mundo de la moda y potenciado las visitas de conservatorios y escuelas de toda España a sus ensayos. Dentro de su proyecto pedagógico, ha organizado distintas master class con grupos de niños de diversas capacidades y publicado el primer libro y videojuego de Danza Española para niños, titulado *Bailando un Tesoro*. En esta línea de difusión, el BNE ha creado el Círculo de Amigos y una línea de venta de productos de merchandising.

El BNE ha obtenido a lo largo de su existencia diversos premios nacionales e internacionales, entre los que destacan el Premio a la Crítica al Mejor Espectáculo Extranjero (1988) del Metropolitan de Nueva York; Premio de la Crítica Japonesa (1991); Premio de la Crítica al Mejor Espectáculo (1994) en el Teatro Bellas Artes de México; Premio del Diario El País (1999) al espectáculo *Poeta*; Premios de la Crítica y del Público (2002) a la coreografía Fuenteovejuna, de Antonio Gades, en el VI Festival de Jerez; Premio del Público (2018) del Festival de Jerez; Premio Cerinos (2018) del Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida; premios del público Teatro de Rojas (Toledo) al Mejor Espectáculo de Danza en 2008, 2010, 2012 y 2014; y en 2010, el Festival Internacional del Cante de las Minas le concedió el Premio Extraordinario a las Artes Escénicas por su “magnífica contribución a la preservación y difusión del mejor flamenco”.

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Director **Rubén Olmo**

Asistente de Dirección **Miguel Ángel Corbacho**; Bailarines Principales Invitados **Esther Jurado, Francisco Velasco**; Primeros Bailarines **Aloña Alonso, Inmaculada Salomón, José Manuel Benítez, Antonio Correderas, Sergio García, Eduardo Martínez**; Solistas **Estela Alonso, Débora Martínez, Miriam Mendoza, Irene Tena, Cristian García, Albert Hernández, Matías López, Carlos Sánchez**; Cuerpo de Baile **Ana Agraz, Cristina Aguilera, Ana Almagro, Sara Arévalo, Pilar Arteseros, Marina Bravo, Mercedes Burgos, Irene Correa, Patricia Fernández, Yu-Hsien Hsueh, María Martín, Sara Nieto, Laura Vargas, Noelia Ruiz, Irene Tena, Vanesa Vento, Sou Jung Youn, Diego Aguilar, Juan Berlanga, Axel Galán, Álvaro Gordillo, Antonio Jiménez, Adrián Maqueda, Álvaro Marbán, Víctor Martín, Alfredo Mérida, Javier Polonio, Manuel del Río, Pedro Ramírez, Sergio Valverde**; Maestra Repetidora **Maribel Gallardo**; Repetidores **Cristina Visús**; Instructora

de Danza **Diana Noriega**; Maestros de Ballet **Elna Matamoros, Tino Morán, Raúl Tino**; Cantaora **Saray Muñoz**; Cantaor **Gabriel de la Tomasa**; Juan José Amador “El Perre”; Guitarristas **Enrique Bermúdez, Jonathan Bermúdez, Diego Losada, Víctor Márquez**; Percusionista **Iván Fernández, Roberto Vozmediano**; Pianista **José Luis Franco**.

Directora Adjunta **Guiomar Fernández Troncoso**; Gerente **Pablo Gauna**; Directora de Producción **Sarah Bonaldo**; Director Técnico **Tomás Pérez**; Director de Comunicación **Eduardo Villar**; Mecenazgo, Actividades Pedagógicas y Secretario de Dirección **Jesús Florencio**; Ayudante de Comunicación **Laura Ciudad**; Departamento de Producción **Manuel Balaguer, María Fernández**; Regiduría de Vestuario **Javier Caraballo**; Personal **Samantha Hilario**; Administración **Belén Moreno, Salomé Caballero**; Responsable de Mantenimiento **José Ramón**

Gómez; Director Técnico Adjunto **Pedro Muñoz, Pedro Sánchez**; Adjunto a la Dirección Técnica **José Román, Inma Janeiro**; Regidores **Pilar Orive, Elena Sanz, Rocío Vidal**; Maquinaria **Ismael Martínez**; Iluminación **Asier Basterra, Javier Hernández, Arturo Dosal**; Utilería **Juan Mª Arguedas, Francisco Hernández, Pilar López, Milena Ríos**; Audiovisuales **Jesús Ávila, Luis M. Castro, Mercedes Martín, Rodrigo Mateos, Sergio Serrador**; Sastrería **Cristina Catoya, Teresa Morollón, Mónica Ramos, Teresa Rodrigo, Isabel Fernández, Gadea Calvo, Anselmo Gervoles, Erika Villar**; Fisioterapeuta **Juan Pedro Barranco**; Ángel Pérez, Daniel Albarrán; Masajistas **Julián Mínguez**; Ordenanza **José Manuel Ollero**; Encargado de Almacén **Vicente Antonio Gómez**; Limpieza **Dolores Escrivá, Antolina Pequeño**.

Agradecimientos:
Círculo de Amigos del BNE

ORQUESTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Surgida en 1987 con el apoyo de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, la Orquesta de la Comunidad de Madrid (ORCAM) desarrolla su actividad a través de distintos proyectos y ciclos artísticos en diferentes instituciones. Destaca su Ciclo sinfónico-Coral en el Auditorio Nacional de Música, siendo también habitual su presencia en la Fundación Canal, los Teatros del Canal y el Teatro Auditorio de San Lorenzo de El Escorial, además de en festivales y distintos eventos en la Comunidad de Madrid. Asimismo, la ORCAM es la orquesta titular del Teatro de la Zarzuela desde 1998,

haciendo de este género su sello identitario. Desde septiembre de 2021, Marzena Diakun es su directora artística y titular, tras el paso de Miguel Groba (1987-2000) –actual director emérito–, José Ramón Encinar (2000-2013) –presente director honorario– y Víctor Pablo Pérez (2013-2021). Fuera de nuestras fronteras también ha actuado en algunos de los teatros más relevantes del mundo, como el Carnegie Hall de Nueva York o el Teatro La Fenice, así como en distintos festivales latinoamericanos y asiáticos, contando con directores invitados como Leopold Hager, Lorin Maazel o Jesús López Cobos.

Directora gerente
María Antonia Rodríguez
Directora de sostenibilidad y cumplimiento normativo
Elena Roncal
Coordinadora general
Alba Rodríguez
Responsable de administración y contabilidad
Yarela Rebolledo
Responsable de recursos humanos
Álvaro Rueda
Responsable de comunicación y marketing
Cristina Álvarez Cañas
Responsable de servicios generales
José Luis Pardo
Responsable de archivo y documentación musical
Alaitz Monasterio
Coordinador de producción
Jaime López

Auxiliar de producción
Javier Lúcia
Regidor
Adrián Melogno
Auxiliar de escena
Andrés H. Gil
Auxiliar servicios generales
Alberto Rodea
Auxiliar de archivo
Diego Uceda
Inspector de la orquesta
Eduardo Triguero

Directora artística y titular ORCAM
Marzena Diakun

Violines primeros
Víctor Arriola
Concertino
Anne-Marie North
Concertino
Ema Alexeeva
Ayuda de concertino

Elina Sitnikava
Ayuda de concertino
Margarita Buesa
Ana Campo
András Demeter
Constantin Gílicel
Alejandro Kreiman
Reynaldo Maceo
Peter Shutter
Gladys Silot
Ernesto Wildbaum

Violas
Eva Martín
Solista
Iván Martín
Solista
Dagmara Szydlo
Ayuda de solista
Raquel de Benito
Blanca Esteban
Sandra García Hwung
José Antonio Martínez

Violines segundos
Rocío García
Solista
Osmay Torres
Ayuda de solista
Robin Banerjee
Magaly Baró
Amaya Barrachina
Alexandra Krivoborodov
Igor Mikhailov
Felipe Manuel Rodríguez
Irune Urrutxurta
Bálint Váray
Paulo Vieira

Violonchelos
Stanislas Kim
Solista
John Stokes
Solista
Nuria Majuelo
Ayuda de solista
Pablo Borrego
Benjamín Calderón
Rafael Domínguez
Dagmar Remtova
Edith Saldaña
Marco Ramírez

Contrabajos
Francisco Ballester
Solista
Luis Otero
Solista
Susana Rivero
Ayuda de solista
Manuel Valdés
José Antonio Jiménez

Arpa
Laura Hernández
Solista

Flautas
Maite Raga
Solista
Mª José Muñoz
Solista, piccolo
Violeta de los Ángeles Gil
Ayuda de solista

Clarinetes
Salvador Salvador
Solista
Víctor Díaz
Solista
Antonio Serrano
Ayuda de solista, clarinete bajo

Oboes
Lourdes Higes
Solista
Carolina Rodríguez
Ayuda de solista

Fagotes
Sara Galán
Solista
Rosario Martínez
Ayuda de solista

Trompas
Iván Carrascosa
Solista
Anaís Romero
Solista
Joaquín Talens
Ayuda de solista
Ángel G. Lechago
Ayuda de solista
José Antonio Sánchez
Ayuda de solista

Trombones
Alejandro Arias
Solista
Juan Sanjuán
Solista
Pedro Ortuño
Ayuda de solista
Miguel José Martínez
Solista, trombón bajo

Trompetas
César Asensi
Solista
Eduardo Díaz
Solista
Óscar Luis Martín
Ayuda de solista

Timbal y percusión
Concepción San Gregorio
Solista
Alfredo Anaya
Ayuda de solista
Óscar Benet
Ayuda de solista
Jaime Fernández
Ayuda de solista
Eloy Lurueña
Ayuda de solista

* Músicos en excedencia:
Ana Mª Ruiz. Solista, corno inglés, oboe.
José Vicente Guerra. Solista, fagot

© Fotografía portada: Merche Burgos. Pintura espalda bailarina: Juan Andrés Amaya. Bailarina. Aloña Alonso (Primera bailarina del BNE)

© Fotografías de interior:

Interior de portada: Cristina Visús en *Don Juan* © Archivo BNE; Pág. 2: Antonio Gades y Alberto Sanmartín, © José Lamarca. Archivo Fundación Antonio Gades; Pág. 4: Ensayo de *Allegro de Concierto* (1980). Coreografía Antonio Ruiz Soler, © Archivo Juan Mata; Pág. 6: Antonio Gades © José Lamarca. Archivo Fundación Gades; Pág. 7: Antonio Ruiz Soler © Larios. Archivo Fundación Gades; Pág. 8: María de Ávila © Archivo personal de Lola de Ávila; Pág. 8: José Antonio Ruiz © Laurie Lewis; Pág. 9: Victoria Eugenia, Nana Lorca y Aurora Pons © Archivo personal de Nana Lorca; Pág. 10: Aída Gómez © David Mudarra; Pág. 10: Elvira Andrés © Fernando Marcos; Pág. 10: Antonio Najarro © James Rajotte; Pág. 11: Rubén Olmo © James Rajotte; Pág. 12: Manolete, Cristina Hoyos y El Güito © José Lamarca. Archivo Fundación Antonio Gades; Pág. 14: Victoria Eugenia; Pág. 18: *El café de Chinitas* (2005). Coreografía: José Antonio Ruiz © Josep Aznar / *La Leyenda* (2005). Coreografía: José Antonio Ruiz © Josep Aznar; Pág. 20: Manuela Vargas, Merche Esmeralda, Ana González, Lola Greco, Maribel Gallardo y Esther Jurado interpretando el papel de *Medea*. Coreografía José Granero © Paco Ruiz y Yuki Omori (1984-2013); Pág. 26: Fotograma del documental *Todo el pasado por delante* (2023). Aloña Alonso y Juan Andrés Amaya; Págs. 28-29: *Bodas de sangre* (1979). Coreografía: Antonio Gades © Paco Ruiz; Pág. 30: Mariemma © Fotografía Studio Anzon París. Fotografía del Museo Mariemma; Pág. 32: Paco Azorín; Pág. 34: Luisa Aranda en *Sonatas* en la Scala de Milán (1967). Coreografía: Antonio Ruiz Soler; Pág. 36: El loco, con la ORCAM y con la dirección de Manuel Coves (2022) © Merche Burgos. Interior de contraportada: Cartel del Ballet Nacional de España, © José Lamarca.

© Pintura contraportada: Patricio Hidalgo

© Textos: los autores

Diseño y maquetación: gráfica futura

NIPO: 827-23-007-2





MINISTERIO DE CULTURA

inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

45 Años **BALLET NACIONAL DE ESPAÑA**

UE 23

BONO CULTURAL

